

A-31-241

**2.^o POEMA. I.
EN APLAVSO**

**DE DON PEDRO LECHUGA
y Reynoso.**

**QVETOREO
EN LAS TERCERAS FIESTAS,
que celebrò la muy Noble, Leal,
y Gran Ciudad**

**DE GRANADA,
EL DIA SIETE DE NOVIEMBRE
de este año de 1718.**

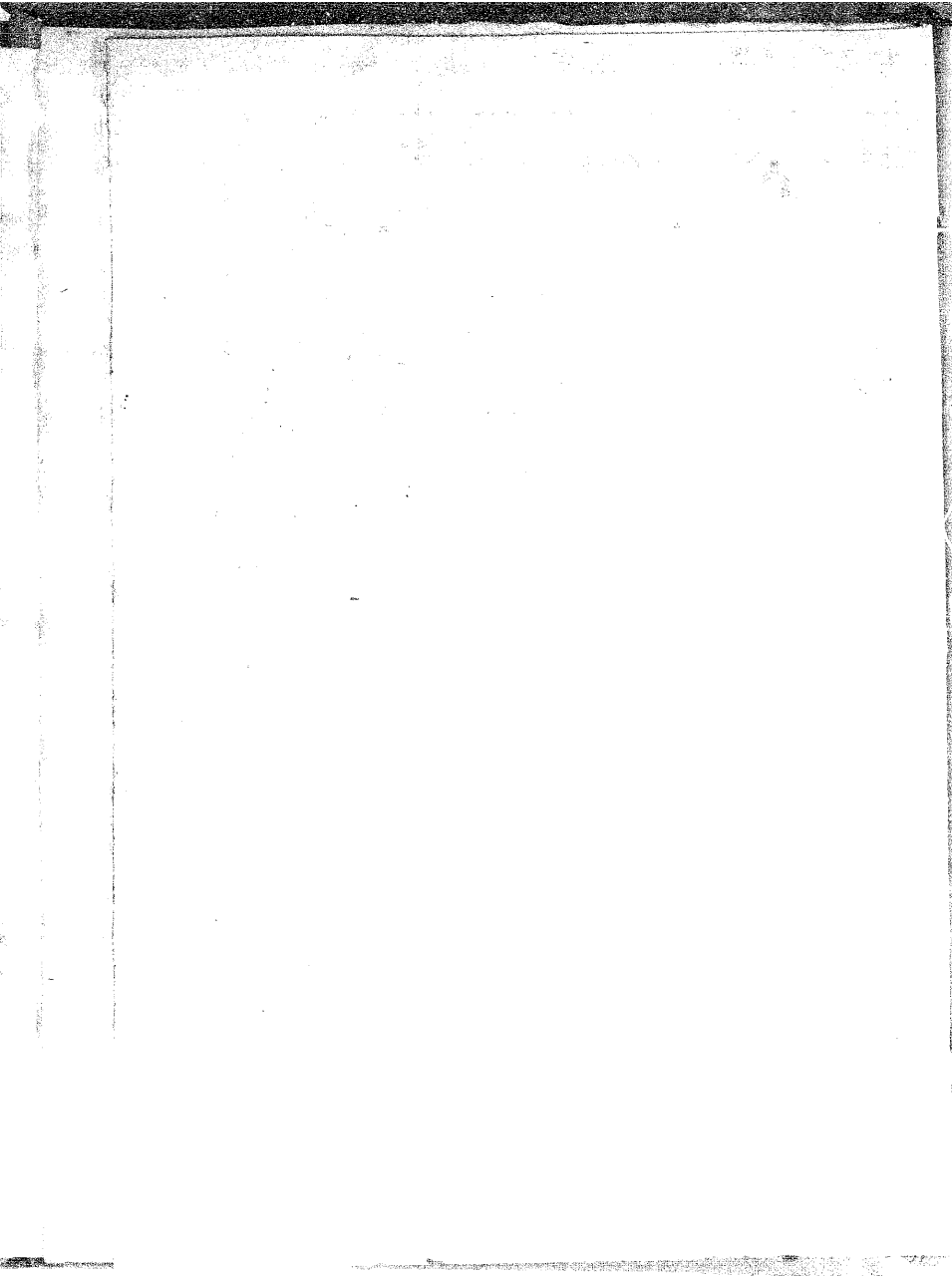
DEDICADO

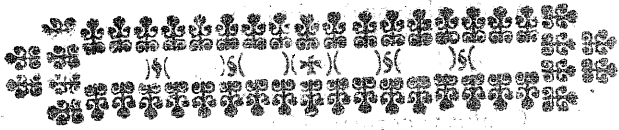
**AL EXCmo. SEÑOR D. GONZALO ZEGRI,
Tapia y Salazar, Teniente General de las Costas
de esta Andalucía, &c.**

**POR D. JAZINTO SILVESTRE
del Campo.**

**Impresso en Granada : En la Imprenta de Nico-
las Prieto.**

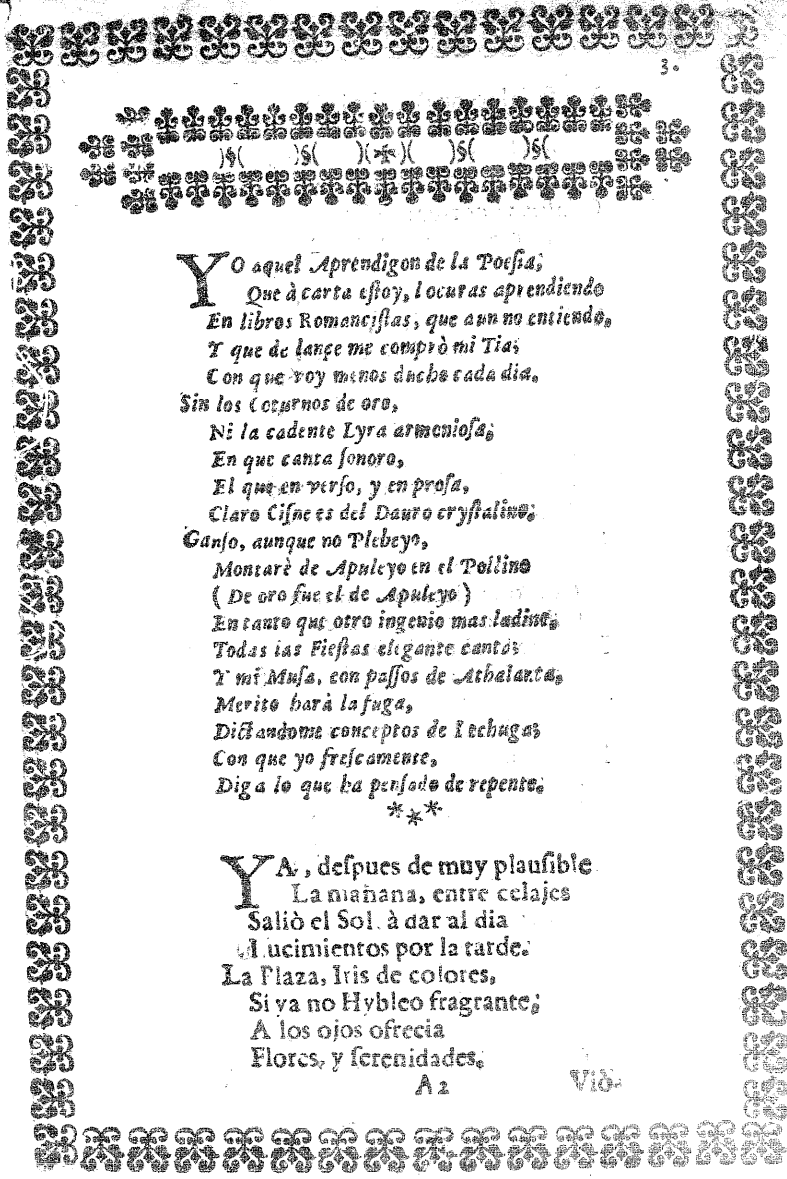
y se hallará en su casa en la Libreria.





YO aquel Aprendizgon de la Poesia;
 Que à carta estioy, Locuras aprendiendo
 En libros Romancistas, que aun no entiendo,
 Y que de lance me comprò mi Tia;
 Con que voy menos duche cada dia,
 Sin los Copurnos de oro,
 Ni la cadente Lyra armeniosa;
 En que canta sonoro,
 El que en verso, y en prosa,
 Claro Cisne es del Dauro crystalino;
 Ganfo, aunque no Plebeyo,
 Montarè de Apuleyo en el Pollino
 (De oro fue el de Apuleyo)
 En tanto que otro ingenio mas ladino,
 Todas las Fiestas elegante cantos
 Y mi Musa, con passos de Athalanta,
 Merito harà la fuga,
 Diciendome conceptos de lechugas
 Con que yo frescamente,
 Dig a lo que ha pensado de repente.
 * * *

YA, despues de muy plausible
 La mañana, entre celajes
 Saliò el Sol. à dar al dia
 Alucinientos por la tarde.
 La Plaza, Iris de colores,
 Si ya no Hybleo fragrantè;
 A los ojos ofrecia
 Flores, y serenidades.



4.
Viose (algo que) despejada
La que es desta nueva Tauris;
Pues para cien mil personas,
Es la Plaza quanto cabe,
Ganfos vi correr en ella,
De polayna, y alpargate,
De aquellos, que aunque se engriã,
Nunca pueden despejarse.
Y si estuvo despejada,
Gracias à los Agarrantes;
Que saben lo que se pescan,
Entre otras cosas que saben,
Sentados en sus Balcones
Estàn ya los Tribunales;
Que desta Granada, el fruto
Maduran de sus Granates.
Sale vn Toro, hermosa fiera,
Del Toril, vn Tigre sale,
Como exalacion, ò como
Criminõ como errante,
Parto de la Ninfa I. O,
Era el Toro El que ignorarẽ
Esta Fabula. Nafon
Se la dirà en buen romance,
Pero como ay vanderillas,
Guadixenõs, y puñales,
Y tienen nuca los Toros;
Diò la piel sin defollarle.
Supongo, que al pobre Toro,
Aun con muletas, llevarle
No podian; y supongo,
Que por traydor lo arrastrassen;
Ya por la Puerta cerrada,
Que para alto sin se abre,
Entra Don Pedro Lechuga;
Mas galan que el Sol que sale.

De Baeza Alumno ilustre;
 Donde han hecho eternas pazes
 Marte. y Minerva, escribiendo
 Minerva, triumphos de Marte,
 Ilustre Garçon heroyco,
 Que supo, mejor Cliante,
 Medir fuerte en vn Presidio,
 La espada con el alfanje.
 Pifa la Plaza en vn bruto,
 Tan fogoso, y arrogante,
 Que mal pudiera vn Seyano;
 Aun siendo el suyo, montarle.
 Buzefalo tan altivo,
 Que despreciando por padre
 Al Zefiro, debió al Betis
 La nobleza, y el coraje.
A las alas del sombrero,
 (porque mas ayroso entrasse)
 El Abestrúz Africano
 Rizadas plumas añade.
 Muy en sí, y en los estrivos
 Pudo la Plaza mirarle,
 Sin pavor, pues el esfuerço
 Se trasladó à su semblante.
 Dos Lacayos, Taracèa,
 Sacò, Lapas racionales,
 Que en defensa del ginere;
 Al cavallo han de pegarse.
 Reverencia humilde, aquella
 Angustiada Virgen Madre
 De vn Dios, el que por ser hõbre;
 Es embidiado del Angel.
 Imagen de piedra, donde
 Diestro Artifice elegante,
 En la dureza hazer pudo,
 Que ternuras se copiasen.

6.
Pues sin original culpa,
Hizo que el Dolor se estampe
En marmor, y los sentidos
Organizàran la Imagen.
Cumple con las cortesias,
Tan politico, y tan grave,
Que aun no le dexò al respeto,
(Siendo tan fuyo) el turbarse.
Quando ete aqui sale vn Toro,
Tan sañudo, que la sangre,
A mas de quatro valientes,
Se les fue à los carcañales.
Tan ciegamente le busca,
Que aun no le debió à vn instante,
De prevencion, el peligro
De enquentro tan formidable.
A ser el cavallo Garça,
Procuràra remontarse
Huyendo del Toro, quando
Le iba à embestir Gerifalte.
Vengarse quiso en el brutos
Pero no pudo vengarse
El Toro, aunque mal herido
Sobre el Cavallo recargue.
La espuela al Corcel arrima,
(Y à mi vèr, fue disparate
El picarlo con la espuela,
Teniendo el freno Alacranes.)
Sale à mudar de cavallo,
Mientras que diefros Matantes,
Con las espadas, disponen
Al Toro para corambre.
La Plaza assiuta el tèrcero,
Si ya no es Sierpe volante,
Que al ginete folicita,
Erizada, devorarle.

Que

Què hazes, fiera inadvertida;
 Toro intrepido, què hazes;
 Pues si el coraçon te engaña,
 Es preciffo, que te claves?
 Porque Lechuga en sus puntas,
 Tiene venenos letales,
 Cuyas ojas fon de Adelfa,
 Y pueden, Toro, matarte?
 Por la cerviz, como diestro,
 Le entra el rejon, y le sale
 Por la espaldilla : afsi, Toro,
 Se mancan los Gavilanes.
 En Toro fresco pretende
 Lucir, sin que le acobarden,
 Los riesgos, de tan altivas
 Sañudas ferozidades.
 Audáz, y fuerte le embifte:
 Pero què importa, que audazes,
 Y fuertes sean los Toros,
 Si ay yugo que los amanse?
 Logra en èl dos garrochones,
 Felicemente notables,
 Haziendole sus lenguetas,
 Que por muchas bocas brame,
 O como refuena; ò como
 Quando se divide en partes
 El rejon; ò como grita,
 Deydad de las selvas Aris!
 Quiebra vn rejon, otro quiebra;
 Ciento aun, no fueran bastantes;
 No han quebrado mas a legunos,
 Que se entran à Sacristanes.
 No se han visto otros rejonas
 Mas bien-puestos, ni en las partes,
 Que èl los pufo, mas derechos,
 Mas limpios, ni mas iguales.

Si

Si ay ventura en los quebrados,
 (Como dicen los vulgares)
 Estos rejoncs, tuvieron
 La fortuna de qu ebrarse.
 Varas eran de justicia;
 Y así con los Toros haze,
 (Por ser traydores los Toros)
 Justicia de Catalanes.

Tres Toros matò ; el primero,
 Esgrimiendo la de Joanes;
 Y los dos, de dos rejoncs:
 Busca (ò Mildò!) quien te alabe;

A los Lacayos se dieron;
 Que logrando estos percances,
 Gastarán lo que valieren,
 En orchata de dançantes.

Si esto consigue ; què mucho,
 Que con victores le aclame
 La Plaza, y que los repira
 Con dulces ecos el ayre?

Ni què mucho, que de arena
 Sepulcros los Toros labren;
 Muertos de miedo, y procuren
 Los pobres donde enterrarse?

Con sangre mandò, que Toros
 La Viva Rambla regassèn;
 Y que el trabajo, en la tabla
 Del pescuezo, se les pague.

Gran burla dellòs hazia;
 Y los daba chascos tales,
 Que los partia por medio,
 Y como en canal los abre.

Desde luego tuvo empeños;
 Y desde luego hizo alarde
 De su valor, sin que fueran
 Las contingencias desayres:

Aza:

Azares, y fuertes tuvo;
 Pero debèn numerarse,
 Por cumulo mas crecido,
 Las fuertes, que los azares,
 Como ha de temer los riesgos,
 El que valeroso, examen
 Supo hazer de los acafos,
 Desde sus años rapazes.
 En todo quedò bien puesto;
 Pues aunque muchos alcances
 Tuvo, sus valientes prendas
 Pudieron desempeñarle.
 De su valor, los discretos
 No dexaban de admirarse,
 y con las bocas abiertas
 Lo miraban los gaxnates.
 Por no hazerle mal de ojo,
 Yo aseguro, que mentales
 Muchas Damas le darian,
 Los chillidos de azavache.
 Y asì, à este Escobar dixeron,
 Que se morian à pares
 Los Toros por èl; y èl dixo:
 Rabien, pues me buscan, rabien;
 Què mas quieren, si me quieren:
 Lacayos, queteis dexarme;
 Si mas me buscan, dezidles,
 Por mi amor, què donde yazen?
 Deste Castellano Alcides,
 La Fama sus glorias cante,
 Desde el Genil, hasta el Ponto;
 Desde el Dauro, hasta el Hidaspes:
 En las columnas, que puso
 Vn Hercules, entre el Calpe,
 Y el Avila, los cincèles
 Eterno su nombre entallen.

Y para ceñir su frente,
 Pancarpas Pulule Daphnet,
 Esta copla. Musa mia,
 A Gongora que le acabe.
 Pero como de esta Plaza,
 Fue este Castellano Alcaydes,
 Al dexarla el buen Don Pedro,
 Dixo : Ai os quedan las llaves.
 Despidiõse cortesano,
 Y pasó alegre à sentarse
 A la ventana, en que aora
 Canfado, quiero dexarle.
 Huvo distintos saynetes:
 Y aunque estuvieron cabales
 Las Fiestas, algunas cosas
 Necesirán de contarse.
 Los Cavallos que le hirieron,
 En estando sanos, valen,
 Otro tanto oro vendidos:
 Como quieran los Chalanes:
 No vió Hircania mas sangrientas,
 No vió Albania mas rapantes
 Sus Tigres, y sus Leones,
 En sus montes, y en sus valles:
 Ni vió Roma, quando cultos
 Le consagraba à sus Lares,
 Ser entre hombres, y entre fieras,
 Mas contencioso el certamen.
 Bien que entre estos de Granada,
 Huvo algunos tan vorazes,
 Que se comian la gente:
 Quizà seria de hambre.
 Y tambien hubo Torillos,
 Hijos de muy buenos Padres;
 A quienes otro Mampaso
 Les mandò, que no amorcassen.

A

A vn Lacayo cogió vn Toro;
 Y no pudiera salvarse
 Si le matara : que el Cielo,
 No se hizo para salvajes.
 Dióle vna suerte jamaña,
 Porque lo quiso el diantre:
 A este que llamaba al Toro,
 Yo no sé como le llame.
 El que en las Fiestas segundas
 Fue llamado el Estudiante
 De la Stigia, en estas hizo
 Lo que no podrá hazer nadie.
 Pues arremetia à el Toro,
 Y el Toro à èl, y galante
 Lo salvaba : mas no hiziera
 Vn ciento de Barrabases.
 No hubo rejonos de fuegos,
 De encendidos triquirraques,
 Con que à los Toros, las pieles
 Les cùtren, como peñambres.
 A muchos daban à perros;
 Y aunque intentaban tenazes,
 Les dieran gratas orejas,
 No querian escucharles.
 Los Toros con èl tuvieron
 Sus medias Lunas menguantes;
 Pero serviràn crecidas,
 Para azeytes, y vinagres.
 Yo sé que los Cortadores,
 Haràn pecados mortales
 Pefandolos, que no sean
 Mayores los de la carne.
 No hubo fiambres, qual fuele
 En las ventanas ; pues hazen
 Las meriendas de los dulces,
 Que sin pagar son fiambres.

121
Al fin llovió; à San Toribio
Las gracias se deben darle,
Pues por hazer el milagro,
Le hizo al Cielo que sudasse.
Dexe ya la pluma aquel,
Que poco, ni mucho, el Arte
Viò de Rengifo, ni supo
Los preceptos de Cascales.
Asi cantaba, aunque ronco,
Vn Aulaz, que à Mançanares
Tal vez le pisa, doradas
Las arenas de su margen.
Y aunque tan sin excelencia
Es justo, que le confagre
Este Poema, al que goza
Titulo heroyco de Grande:

..*

A Cabòse el Torero,
Y las Fiestas de Toros ya molestas;
Que se acaban las Fiestas,
El bolgorio, el fandango, y el burò:
Todo se acaba, todo, deste modo;
Y pues se acabà todo,
Yo à este papel doy fin con vn Laus Deo.

M. D. L. A. D.